

*Semana del
6 al 12 junio
2004*

Nº 46

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

*Semana del
16 al 22 mayo
2004*

La Iglesia debe de ser militante, conquistadora, agresiva, no puede ser pasiva. El enemigo está enviando a millones de personas al infierno, y esto le duele en lo profundo del corazón a aquel que nos tomó por soldados.

Dejemos de predicarnos a nosotros mismos y escucharnos los unos a los otros. Dejemos de lamentarnos y quejarnos los unos de los otros y hagamos oír nuestra voz a aquellos que lo necesitan. Vayamos a buscarlos por las calles, por los barrios donde vivimos, por nuestros trabajos, etc... Como enseñó Jesús en la parábola de la gran cena en Lucas 14:21-23

Vayamos a predicar no solo con palabras vacías y huecas, porque el mundo está cansado de religión. Vayamos con palabras respaldadas por el poder del Evangelio, plasmado en nuestra vida transformada por el amor de Dios, una imagen vale más que mil palabras.

Prediquemos el Evangelio, puro y simple, sin discusiones teológicas ni controversias que de nada sirve, lo que mejor habla del Evangelio es nuestra vida. Prediquemos el mensaje de salvación de forma sencilla para que si no nos escuchan, por lo menos hayamos librado nuestra alma, y Dios no nos demande su sangre a nosotros.

¡Hay tanto trabajo que hacer! ¿Qué harás tú? ¿Dejarás que lo hagan los demás, o te arremangarás y te pondrás manos a la obra?

Estamos en un tiempo importante y decisivo para la Iglesia. Estamos llegando al final de los tiempos, y la Iglesia está sufriendo un constante ataque en diferentes frentes de parte del enemigo. Este ataque no va a disminuir, sino que se va a ir incrementando conforme el advenimiento del hombre de pecado se acerque, ya que Jesús advirtió en Mateo 24:12 que la maldad se multiplicaría.

El mundo nos bombardea, y especialmente a nuestros jóvenes, con un sin fin de actividades y falsos atractivos que tratan de cautivarnos en la vorágine del materialismo, el activismo y el consumismo. De tal manera que no tenemos tiempo para charlar, reflexionar o pensar hacia dónde nos está llevando esta forma de vida.

Los jóvenes y los no tan jóvenes son destruidos por las músicas cautivadoras y rebeldes, por las drogas, el alcohol y el sexo desordenado. Las familias están siendo destruidas por el divorcio provocado por la incompreensión, el orgullo, los desórdenes, y un largo etcétera.

Lo más triste y lamentable es que esto no está ocurriendo solo en el mundo, las iglesias se están contagiando y cada vez más se oyen casos de divorcios, infidelidades, malos tratos, prácticas homosexuales y abuso de menores dentro de las iglesias por lo que cabe preguntarse. **¿Dónde está la Iglesia del Dios vivo?**

*Semana del
23 al 29 mayo
2004*

El mundo está cansado de las iglesias y necesitan encontrar a la Iglesia que no se preocupa únicamente de crecer numérica y económicamente, sino de enseñar y establecer el Reino de Dios en las vidas de sus miembros, que denuncia el pecado y ofrece una salida, un cambio, al pecador.

El mundo necesita a la Iglesia que predica y enseña la santidad, frente al libertinaje de nuestra sociedad, que poco a poco se va infiltrando en las iglesias. Necesita a la Iglesia que a lo malo llama malo, y a lo bueno llama bueno, una Iglesia cuyos valores no están en venta, ni admiten rebajas.

Si el mundo está en tinieblas, la Iglesia debe de relucir con la Luz de nuestro Señor Jesucristo, una luz clara, reluciente, brillante y nítida que no se confunde con las tinieblas, ni con las penumbras que se permiten en muchas iglesias. La Iglesia debe diferenciarse claramente del mundo porque ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas? y ¿cómo encontrarán el Camino, si no está alumbrado, si en las iglesias se mezclan la luz con las tinieblas?

La Iglesia debe estar ardiendo con el fuego del Espíritu en contraposición al frío de la muerte que invade las calles de nuestras ciudades. ¿Cómo se calentarán las almas si las iglesias están tibias?

*Semana del
30 mayo al 5 junio
2004*

La Iglesia debe poder ofrecer al mundo el único remedio que puede cambiar el curso de las vidas, de la sociedad y de la historia. Debe de poder presentar la solución que tanto se necesita para darle sentido y dirección a los jóvenes, a los adultos, a los ancianos, a las familias, a todo el mundo. **El Evangelio es poder de Dios**, no son solo palabras huecas llevadas por los vientos y corrientes de este mundo. El Evangelio no cambia con las modas, Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y su Evangelio es inmutable.

La Iglesia no puede unirse al mundo o parecerse al mundo, sino por el contrario, debe de llevar la marca distintiva e inequívoca del amor limpio y puro y de la santidad de Dios. No tratemos de imitar o parecernos al mundo, nosotros somos la sal del mundo y debemos tener un sabor nítido, bien diferenciado de los sabores que ofrece el mundo.

La Iglesia debe de tener la fuente del agua viva, pura y cristalina del Espíritu Santo, para que las almas puedan venir a beber sin precio ni dinero, y puedan saciar su sed. Hoy hay mucha sed en el mundo, pero las almas desconfían porque las iglesias con frecuencia ofrecen aguas contaminadas por los espíritus de este siglo, aunque la llamen agua viva.